
LOS INGLESES EN ESPAÑA.

EN NUESTRA GLORIOSA REVOLUCION
*quien debe mas, ¿los españoles á los ingleses, ó
estos á los españoles?*

La gloriosa insurreccion de España, y su lucha admirable contra la tiranía del Tamas de la Francia Napoleon I.º ofrece un campo muy vasto á las reflexiones de los políticos. ¡Que acaecimientos! ¡que derrotas! ¡que planes de perfidia escandalosa é inaudita! ¡que negras prostituciones al vil interes! ¡al interes sórdido, y detestable! ¡al interes, que por cinco años ha servido de resorte á la mayor parte de nuestras empresas! pero dexemos en profundo silencio estas ideas, que me desalientan, y hacen verter lagrimas amargas. Consideremos unicamente á la afligida patria como llora su horfandad, y suerte miserable en el mayo de 808. Generales vendidos á la perfidia extranquera, plazas las mas fortalecidas, que veian tremolar sobre sus muros las aguilas de Napoleon, atarazanas exhaustas de pertrechos militares, guerreros que habian perecido en el norte, y que no podian blandir su acero contra la tiranía, las falanges de esta que dominaban en nuestros reynos mas preciosos ¿para que presentar de nuevo la escena lúgubre y espantadora, que manifestaba esa triste matrona, la afligida y desconsolada España, que llorosa, vestida de luto, sus hermosos cabellos ondeando sobre la espalda, y volviendo la vista á los altos Pyreneos? ¡ah! ¿que veria? ¿á su libertador? ¿á su salvador? ¿á su defensor? no: á su opresor barbaro y feroz, que la encadenaba los pies, y la reducía á un horrible cautiverio.

Pero los hijos del Turia frondoso, las imágenes del Cid, levantan el 23 de mayo su frente, que tenían pegada á la tierra, levantan la frente, y abren los ojos cerrados con los párpados caídos: entonces fué quando se oyó aquella voz que, extendiéndose por las llanuras de sus márgenes amenas, y retumbando en el concavo de las montañas vecinas, dixo: *Por Fernando, y por España á morir valientes*. Voz espantosa que, superando la inmensidad de los mares, llega á donde la esclarecida Albion tiene su asiento. La oye, se compadece, se agita, y se arma. La belicosa Londres puebla desde aquel momento los mares de sus numerosas esquadras, envia guerreros á la Península; Coruña y Santander parecían dos arsenales ingleses, y por donde quiera se volviese la vista, solo veíamos armas, municiones, combatientes, que enviaba nuestra inclita aliada; porque aliada nuestra ha sido la Inglaterra desde el momento, que declaramos guerra sangrienta al opresor de las naciones. Desde entonces: ¡que teatro de honor para las armas británicas! ¡que auxilios! ¡que asistencia y anhelo! ¡que furor por la consecucion de nuestra libertad y santa independencia! ¡que sangre derramada! ¡Montañas de Elviña! ¡aun humean con la del general ingles Moore, allí despedazado y muerto! su imagen triste sentada sobre la lápida de su rustico sepulcro, me dice: *Espanoles, exhalé el último aliento por vuestra gloria*. Descansa en paz sombra respetable de Moore, que mi patria te consagrará un fúnebre obelisco en su corazon agradecido mas eterno que los marmoles del gran Sesostris? Y Moore no ha tenido imitadores? ¿no lo ha sido Schewets en los campos de Talavera? ¿no lo ha sido Lintz en los de Albuhera? ¿no lo ha sido Hülse en el asalto horroroso de Badajoz? ¿no lo ha sido Hiller en las llanuras de Cáceres? La toma de la Picurina, la de los fuertes de Napoleon y Ragusa.. ¡Que jornada tan triste para los águiles de Jorge III. ! triste, porque vieron desaparecer de su vista al general ingles Rowes, á ese Scipion magnanimo, en quien su patria tenia fundadas esperanzas muy lisonjeras.

¿De que pues la será deudora la nuestra? ¿la nuestra oprimida por ese Tamerlan, y orgulloso Mario, monstruo sediento de conquistas, de sangre y de adoraciones? ¿que deben los españoles á los ingleses? Andaluces ¡que

¿debeis? Gaditanos ¿que debeis al triunfo de los Arapiles? Iberos todos ¿que debeis al de Vitoria? ¡Ah! ¡tanta sangre que han derramado esos isleños por nuestra libertad! ¡tantos caudales que ha expendido la generosa Inglaterra! ¡tantos afanes y fatigas! ¡mucho debemos á los ingleses! ¡y que deben estos á los españoles? Aquí, aquí se ofrece un campo muy vasto en testimonio de nuestra gratitud nada artificiosa, y que sin enviar caudales á nuestros aliados, sin socorrerlos, sin guerrear en su país, les hemos dado la vida. ¿Que estremecimiento no causará esta expresion? ¿dar los españoles la vida á nuestros aliados? sí, la vida; que es decir la conservacion de su existencia política, su gran predominio en los gabinetes de Europa, y la alta consideracion que goza el de San James entre los pueblos belicosos y fuertes del mundo.

Nadie puede dudar que el coloso frances, colocando un pie sobre los Alpes, y poniendo el otro sobre los Pyreneos, hacia estremecer á todos los habitantes del orbe al ver una estatua tan colosal. Los pueblos, que rodean las riberas del Rhin, del Odder, del Vistula, del Niemen, y del precipitado Danubio, atonitos, y sin poder volver de su horroroso espanto, oian las conquistas del Alejandro frances tan rápidas, como las que consiguió el macedonio en los últimos países donde nace el sol. Todos hincaban la rodilla, y sobre las aras de este idolo ofrecian incienso de bastarda adoracion. Quedaba por encadenar al carro de los triunfos del Omnipotente Emperador á la guerrera España, para confundir y avasallar á la señora de los mares, que por divisa tiene en su diestra el cetro de Neptuno. ¿Que seria de la Inglaterra, si la imperterrita, é indomable España se hubiera rendido á las voces seductoras del Catilina de Francia? Fixemos por un momento la consideracion: ¿quien es la España! ¿quien es la España! la nacion fuerte, que para sojuzgarla tardaron los Romanos 200 años, no habiendo consumido igual número de semanas en la conquista de las Galias: la invencible España, que levantó tantos trofeos de heroismo en el paso del Rodano, en las márgenes del Trasimeno, hoy lago de Perugia, y llanuras de Cannas: la triunfadora España, terror del imperio de Roma, y confusion de su orgulloso Capitolio: la España, que sin otro dictado nos recuerda una nacion, que hizo

dudar por cinco años quien era mas fuerte España, & Roma: Roma que veia ya correr baxo su imperio al Tajo, y Eufrates caudaloso.

Si el Emperador Bonaparte, que tenia á todas las naciones amilanadas, aterradas y espantadas: si Bonaparte hubiera podido decir como Luis XIV. al despedirse de nuestro soberano Felipe V. Hijo, *ya no hay Pyreneos*: ¡que suerte la de nuestros aliados! Ved lo que los ingleses deben á los españoles; el que haya Pyreneos, y que no bañen las aguas del Sena nuestras vegas fertiles y abundosas. Los ingleses debian asustarse del huracan espantoso de 800000 guerreros, exercito tan formidable como el de Xerxes en las llanuras de las Termopylas; de 800000 guerreros franceses y españoles, que hubieran combatido a la voz imperiosa de Bonaparte. ¿Donde caeria este nublado, que no espantase? ¿donde lanzaria rayos esta tempestad horrible que no aterrase? ¿donde habria exercitos, que pudiesen resistir á estas formidables cohortes? ¡A la liga de Francia y España!.. caeria el poder de todas las naciones aun las maritimas: y viendo el Alexandro conductor de estas falanges conquistado ya todo el orbe, desearia otro mundo para teatro de sus conquistas. ¿Que seria entonces de nuestros aliados? ¿tendrian tantas minas en nuestras Americas? ¿tendrian tanto oro, que les presentamos con desinterés? nuestros puertos abiertos: nuestros tesoros á su disposicion: nuestras colonias, colonias ya inglesas; ¡y el poder de España en manos de nuestros aliados! ¿que deben los ingleses á los españoles? Bonaparte que les hubiera cerrado toda comunicacion con la Peninsula; Gibraltar, otra Cartago donde se amontonaron todas las riquezas de oriente: Gibraltar se veria transformado en un erial, adornado solo de muros ocupados de guerreros y cañones! no seria el canal anchuroso, que conduce á nuestros aliados inmensos tesoros, para que puedan mantener sus esquadras, sus fabricas, su opulencia, y su cetro.

Si, con el orp se sostienen los imperios: el poder de las naciones es el oro; y los numerosos exercitos de nuestros aliados en España, se sostienen con el oro, que con franca mano les prodigamos, para que nos defiendan y auxilien. Bien conocen los ingleses nuestros aliados lo que es el oro de España: bien lo co-

gocen los comerciantes de Gibraltar, que no le ven tan abundante: bien los artistas de Londres, que al lado de sus talleres lloran la suerte de la Península, porque no reciben tanto oro como antes: toda la Inglaterra se lamenta de que la España haya perdido mucho de sus riquezas, mucho de su comercio, mucho de su tráfico: y si la España con rostro inalterable se hubiera opuesto á la alianza de los ingleses, abrigando á las ambiciosas águilas de Bonaparte... ¡coloso de la gran Albion! no digo se hubiera derrocado, pero sus rodillas podrian temblarle; y el edificio tan magestuoso de la grandeza de nuestros aliados experimentaria tales sacudimientos, que tal vez se veria amenazado de sus mismos escombros y ruinas. ¿Que deben pues los ingleses á los españoles? haber confundido y avergonzado á un Emperador frenetico, y orgulloso, que meditaba la asolacion y exterminio de la Gran Bretaña: la nueva y poderosa alianza con la Rusia, muro fuerte en que se debilita, y aun se estrella el impetu de Bonaparte, y que el sucesor de Federico el grande ansia por los trofeos del campo de Rosbach. ¿Que deben los ingleses á los españoles? ¡Ah! mucho nos deben nuestros aliados, y que jamás se apreciará como merece nuestra confianza.

¿El fortificarse dentro de nuestro país, en Cádiz, Isla de Leon, levantando baterias, que guarnecen sus bayonetas? no: ¿discurrir por la Península con una seguridad, que no podian esperar? no: ¿darles una amistad sin limites, sin reboso, y con un candor, que caracteriza á nuestra gran nacion? no: ¿emancipar nuestros ejércitos, entregandolos á un general ingles?... esta sí que es confianza, esta sí que es buena fe, esto es apreciar á nuestros aliados los ingleses, esto es ofrecer á todas las naciones del orbe, un testimonio de lo que estos deben á los españoles. Esto no es guarnecer nuestras plazas y fortalezas con sus tropas, es disponer de la fuerza armada; pero ¿quien la dispone? un general extrangero: un extrangero que sabe apreciar la alta dignidad de esta confianza, y extrangero que solo busca por ella nuestra felicidad y gloria. Es verdad, que en los fastos de la patria no habrá exemplo igual de esta emancipacion; pero tambien es cierto que jamás ha

existido un Lord Wellington. ¡Que monumentos de candor, rectitud y pureza, la toma de Badajoz y Ciudad Rodrigo! ¡que señales de valor, la batalla sangrienta de los Arapiles! ¡que testimonio de su heroísmo los campos de Vitoria! ¡que testigos de su firme adhesión á las leyes patrias, á la santidad de nuestro código, á la augusta representación nacional, Salamanca, Madrid y Valladolid, donde en carroza de triunfo hizo conducir el sagrado monumento de nuestra legislación con aparato de honor y de gloria! ¿Que han hecho los ingleses por los españoles? ¿y estos que han hecho por los ingleses? ¿que han hecho con abrirles nuestros puertos, con darles comunicacion con nuestras colonias? Millares de buques, que pueblan la vasta region de los mares, mas de un millon de soldados y marineros, inmensas sumas que necesita la Inglaterra para mantenerlos ¿de donde estòs recursos? La España feraz, y nuestra America fecunda, alarga su mano, y da á nuestros aliados los ingleses el alimento que necesitan. ¡Si pudieramos ver los excesivos tesoros, que las naves inglesas conducen á Plymouth, y á Portsmouth, tesoros de nuestros hermanos de America! ¡y tesoros que impiden la ruina de muchos de sus talleres, y establecimientos de industria! ¡si pudieramos ver para quien se benefician las minas del Perú, Mexico y Potosí, mientras nosotros vemos la indigencia, la mendicidad y pobreza en nuestros hogares!... y la padecemos gustosos, porque son nuestros amigos, porque son nuestros auxiliares, porque son nuestros aliados, que con fe nada punica miran por suyos nuestros intereses y propiedades.

¡Que voces tan vagas é ilusorias no ha esparcido la malevolencia, de que nuestros aliados han fomentado la revolucion de America, la han fomentado, y sostienen con ardor! Los ingleses, que derraman su sangre en la Peninsula por nuestra libertad, con exemplares nada comunes en los pueblos aliados, ¿habian de derramar la nuestra en America? ¿y para que? ¿por ideas de engrandecimiento? ¿por recoger mas caudales de los que les prodigamos francamente? ¿por extender allí su comercio?... ¿y en que país de nuestras Americas no trafican? ¿donde no tremolan su pabellon con libertad? ¿en que puerto no se admiten sus naves? y siendo

amigos nuestros, y siendo aliados, ¿habian de sembrar aquel pais de discordia, y terribles convulsiones? ¿habian de armar á los insurgentes? ¿y el hermano habia de derramar la sangre de su hermano, y el padre la del hijo, con el cuchillo mismo que les den nuestros aliados los ingleses? No puedo concebir felonía tan baja y detestable: son muy generosos nuestros aliados, para cometer una perfidia tan escandalosa; y quando esto fuese, ya no preguntaria: *¿que deben los españoles á los ingleses, y que es lo que estos deben á los españoles?* Ellos nos deberian la buena fe, el candor, y la sinceridad; y nosotros les deberiamos la intriga, la ruina, y la seducción vergonzosa. El inmortal Jorge III., el Principe esclarecido, que gobierna la Gran Bretaña, ¿habian de destinar un mismo convoy, para que traxera á España guerreros, que defendiesen nuestra libertad, y que las mismas naves, zarpando de los puertos de la Coruña ó Santander, llevasen á la America la tea de la discordia, y abrasase la misma libertad, que con tanto heroísmo sostienen en la Peninsula? ¿Y quando el supremo reynante ignorase tan odiosos acaecimientos, y solo fuesen obra del gobierno inglés, que ni puedo creerlo, y es contra toda esperanza, contra el decoro de los gabinetes, contra la fe pública, y contra lo mas sagrado que tienen las naciones, que es el honor..?

Vanias, y quimericas ideas de esos ilusos políticos, que las esparcen en descrédito de nuestros generosos aliados, lexos de nosotros, no ocupen el espíritu, que se complace al ver á esos esforzados isleños como guerrear en la Peninsula... *por la libertad misma de los ingleses*, dicen otros entusiasmados, y llenos de preocupacion, *por la existencia de su capital, y del nombre de la Gran Bretaña*. Roma y Cartago fueron émulas y competidoras: y esta tembló, se estremeció, y cayó sobre sus cimientos, por que Roma fué mas poderosa. París y Londres tienen en nuestra Iberia un Accio, donde se decida la suerte de estos dos vastos imperios: aquí guerrear por su libertad; aquí hace la belicosa Inglaterra unos esfuerzos jamás vistos en su gran nacion, ni tampoco esta ha tenido sobre la tierra ejércitos mas brillantes y numerosos; al par que Napoleon el grande envia mas falanges para esta contienda, que

ha empleado para avasallar á toda la Europa. ¿ Quien pues vencerá en esta lid tan encarnizada y sangrienta? Preguntemos unicamente: ¿que deben los ingleses á los españoles? que nuevos Celtiberos, famosos Calagurritanos, é indomables Saguntinos se unan á las falanges inglesas; ¿que deben los ingleses á los españoles? que triunfen con ellos, que abatan el orgullo del enemigo prepotente, que solo buscaba Pyreneos, y columnas de Hercules, para tremolar allí sus águilas victoriosas, teniendo el placer de arrojar á los ingleses al oceano á culatazos: ¿Que deberian los ingleses á los españoles, si estos fuesen amigos de Bonaparte? ¿si nuestras poderosas cohortes se unieran á sus temibles batallones? *Fué Troya*, se dixo un dia: y *fué el poder* de la Gran Bretaña en toda la Europa, en Asia, y aun en America: su comercio entorpecido, quando no agonizante, su consideracion nacional eclipsada, el gabinete de San James sin esplendor y decoro; todo perdido, todo asolado, y hasta las ruínas tal vez desaparecerian de nuestra vista. *El señor de los mares, es el señor de todo el mundo*, se dixo en la antigüedad, ¿y lo seria la Inglaterra, asociada la España con el Emperador Napoleon? ¿Que deben pues los ingleses á los españoles? el que con brazo de hercules les sostengan, y sean el apoyo de su imperio. En el *Parlamento ingles*, refiriendose á los inmensos y extraordinarios preparativos, que por octubre de 808. hacian la Rusia y Austria, se dixo: "Manifiestan la determinacion firme de no sufrir la caida del trono español, ni el engrandecimiento, funesto para ellas, que adquiriria Napoleon, si lograrse hacer á España una nueva provincia del imperio frances". ¿Y que suerte sería la de Inglaterra? Por lo mismo se dixo tambien en la Cámara: "La victoria de la España en la presente lucha afirma la seguridad de la Gran Bretaña". ¿Que debe pues los ingleses á los españoles en nuestra revolucion?

NOTA: Se vende en la libreria de Berard, y puesto de papeles públicos de Carrera, á real de vellon.

*En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia.
Año de 1813.*